



La posmodernidad y las niñeces: en cuarentena
Karina Vitaller – Candela Luquet – Brenda Marques dos Santos
<https://doi.org/10.24215/16696581e367>

La posmodernidad y las niñeces: en cuarentena

Postmodernity and childhood: quarantined

Karina Vitaller

Profesora y Licenciada en Comunicación Social. Investigadora y extensionista. Trabajadora con perspectiva lesbofeminista e inclusiva. Docente del seminario Enseñar y aprender desde un paradigma inclusivo para el profesorado en comunicación social (FPyCS). Equipo del área niñez actores y territorios del Observatorio de Jóvenes Comunicación y Medios pertenecientes al Instituto Aníbal Ford, FPyCS. Docente para la Cátedra Prácticas Culturales en la UNAJ. Directora del espacio de violencia de género de la FPyCS perteneciente a la Secretaría de Género vitalerkarina@gmail.com

Candela Luquet

Profesora y Licenciada en Comunicación Social. Docente del seminario Enseñar y aprender desde un paradigma inclusivo para el profesorado en comunicación social FPyCS. Equipo del área niñez actores y territorios del Observatorio de Jóvenes Comunicación y Medios pertenecientes al Instituto Aníbal Ford, FPyCS. Programa UNLP de Fortalecimiento de Acciones de Restitución de Derechos de niños niñas y adolescentes. cande.luquet@gmail.com

Brenda Marques dos Santos

Profesora y Licenciada en Comunicación Social. Docente del seminario Enseñar y aprender desde un paradigma inclusivo para el profesorado en comunicación social FPyCS Equipo del área niñez actores y territorios del Observatorio de Jóvenes Comunicación y Medios pertenecientes al Instituto Aníbal Ford, FPyCS. Programa UNLP de Fortalecimiento de Acciones de Restitución de Derechos de niños niñas y adolescentes. breen.16.94@gmail.com

Palabras Clave

Posmodernidad – Instituciones – Niñez – Patronato

Keywords

Postmodernity – Institutions – Children - Board of Trustees

Contexto

La explosión de la pandemia del COVID-19 ha generado una situación histórica inédita, la cual nos posiciona ante un desafío civilizatorio sin precedentes. El coronavirus es probablemente la primera pandemia global que reta los fundamentos de la posmodernidad. Este hecho representa



un cuestionamiento al sistema sociocultural actual porque demanda alteraciones a las instituciones y estructuras que organizan a las sociedades contemporáneas.

Esta epidemia, por sus características diferentes a la de sus antecesoras del siglo XXI (AH1N1, Ébola, SARS), altera los fundamentos y bases sociales del sistema, ya que trastoca lo rutinario, exige el aislamiento de la mayoría de lxs habitantes y la paralización de un sector significativo de la economía. La cuarentena obligatoria desafía los valores del trabajo, del mercado, de la educación, del estado y de los vínculos sociales. Ante este complejo panorama, se pone en debate las consecuencias que tendrá sobre la sociedad posmoderna, si este hecho significa un quiebre definitivo en el orden social vigente.

Surge, en muchos países, el dilema entre mantener la economía que beneficia a una minoría o garantizar la salud de todos. En estos momentos, es posible observar las consecuencias catastróficas que sucedieron en países como los Estados Unidos y el Reino Unido, quienes priorizaron su prosperidad económica por sobre la vida de sus ciudadanxs.

Este dilema atraviesa uno de los pilares fundamentales de la posmodernidad, el hiperindividualismo, poniendo en escena la importancia de los vínculos colectivos y de solidaridad. El COVID-19, además, pone de manifiesto uno de los principales males de del proceso posmoderno: la creciente desigualdad. Las medidas de asilamiento obligatorio pusieron en evidencia que El distanciamiento social no es lo mismo para todxs. Hace unos meses, en las redes sociales se popularizo la frase “*romantizar la cuarentena es un privilegio de clase*” haciendo referencia la desigualdad de condiciones sociales sobre los mandatos de “quedarse en casa” y a la situación de vulneración que vive gran parte de la población que se encuentra en condiciones de pobreza y marginalidad.

La edad posmoderna comenzó en el siglo XX, se trató de un proceso de configuración de un nuevo orden mundial basado en la expansión capitalista y la hegemonía internacional de los mercados. De acuerdo con los planteos de algunos autores, la posmodernidad no contiene ninguna superación de la época de la modernidad, ya que es regida por las mismas instituciones, sino que es una continuación de la reacción irracional frente al racionalismo, que es parte integral de la propia modernidad.

Lo que diferencia una etapa de la otra es el proceso de la globalización hegemónica. Según Brunner (1998) la posmodernidad procura dar cuenta de la renovación de un capitalismo que ha extendido sus límites hasta las diversas partes del planeta, envolviéndolo en la lógica de los



mercados y las redes de información. La hegemonía de los estado-nación de la modernidad fue remplazada por la denominada “aldea global” de la posmodernidad. Las características de estas sociedades son el “consumo en exceso, el marketing, la publicidad, los flujos financieros en tiempo real y la interconexión de redes globales de comunicación” (Sibilia, 2012).

Algunos autores denominaron a este proceso como el *fin de la historia* (Fukuyama), *la caída de los grandes relatos* (Lyotard), *el agotamiento de las instituciones modernas* (Lewcowicz) o *la agonía de instituciones que están condenadas* (Deleuze).

Las consecuencias socioculturales que atrajeron este proceso fueron la diversificación de los modos de vida, la revolución permanente de lo cotidiano y del individuo, al mismo tiempo que generó la degradación de la fortaleza de las identidades sociales, el abandono o desencanto de lo ideológico y político, desarrollándose una imprecisión sistemática de la esfera privada de las creencias y los roles (Lipovetsky, 1986, p. 5).

De acuerdo con los planteos de Lipovetsky y Serroy (2010), esta Era se caracteriza por tener cuatro ejes estructurales. El hipercapitalismo global como el gran motor del sistema acompañado de estados débiles, fortalecido por el avance del neoliberalismo. El hiperindividualismo, debido a que los sujetos van rompiendo cada vez más sus vínculos colectivos y sociales (con la política, la religión y con lxs otrxs). La hipertecnología, por el importante papel que tiene el avance de la tecnología. Y finalmente, el hiperconsumo, un “hedonismo comercial” que genera falso sentido y seguridad.

Ante este panorama sociocultural frente a la pandemia, nos cabe preguntarnos sobre lxs niñeces en este contexto; ¿qué desafíos atraviesa a las niñeces los diversos cambios estructurales?, ¿qué derechos se vulneran o protegen?, ¿Qué políticas públicas se promueven o se ausentan? ¿Qué voces se escuchan o se invisibilizan?.

Pensar el lugar de la niñez y las consecuencias derivadas de esta crisis sanitaria, como las experiencias de encierro y confinamiento, constituyen elementos prioritarios que deben ser considerados en la elaboración de políticas públicas. En el marco de un estado de emergencia que no sólo establece restricciones significativas a la vida cotidiana de la población infanto-juvenil, sino que también configura un escenario que tendrá severos impactos económicos, sociales, emocionales, sanitarios y educativos en el mediano y largo plazo. Las alteraciones repentinas que desestabilizan las instituciones que atraviesan a las niñeces como la escuela, la



familia, las amistadas, la vida cotidiana y a la comunidad en general pueden atraer consecuencias negativas de vulneración del bienestar y el desarrollo de los niños y adolescentes. En relación a la etapa de la posmodernidad, Corea y Lewcovicz (2005) sostienen que la infancia ha sufrido una destitución social y discursiva en la familia, la escuela y la sociedad, debido a los cambios generados por el “consumo, el mercado y las tecnologías, que por un lado, los identifican en red como sujetos zapping, maquínicos, informatizados, nómades e instantáneos, y por el otro, a modos históricos de exclusión y estilos de vida distintivos de sus identidades” (Corea y Lewcovicz en Ramírez, 2014, p.4).

La consolidación de la hegemonía del mercado y de las sociedades de información (Saintout, 2010) ha modificado las instituciones de la escuela y la familia, generándose una representación de una importante parte del mundo adulto de los niños, niñas y niños como sujeto y objeto de consumo.

En el marco de esta nueva reconfiguración sociocultural, las actividades y formas de relacionarse con el mundo de los niños y niñas y su propia constitución se han visto influenciadas enormemente por las nuevas tecnologías.

Las transformaciones alrededor de las tecnologías llevan a los niños y niñas a ser denominados nativos digitales (Prensky, 2001), y son las que según Carli (1999) “afectan la escolaridad pública y que convierten la vieja imagen del alumno en pieza de museo”.

En este contexto, el virus nos obliga a cuestionar cómo trabajamos, cómo enseñamos a distancia, y cómo construimos vínculos frente a las mediaciones tecnológicas. La enseñanza a distancia ha planteado a los países del mundo nuevos retos, sobre todo en relación con la incorporación de ciertas tecnologías sobre las cuales los sistemas educativos tenían poca o nula preparación. Sobre todo, frente a escenarios de desigualdad social y digital, donde se acentúan las distancias y las vulneraciones de gran parte de los estudiantes. En esta instancia, nos preguntamos acerca de las consecuencias de la política pública “Conectar igualdad” y sus desafíos.

De esta manera, la educación y la escuela pública en tiempos de pandemia se enfrentan a enormes retos que implican derribar toda la estructura organizativa curricular de tiempos, de asignaturas, de espacios, de clases, de prácticas educativas para adaptarse a situaciones nuevas, a situaciones disruptivas, desbocas e imprevistas. En este sentido, es un desafío replantearse acerca de la importancia de la construcción del vínculo pedagógico mediado por las



tecnologías y el distanciamiento, en tiempos en donde se privilegian los discursos sobre los contenidos curriculares por sobre los aprendizajes vinculares y afectivos.

En una primera reunión en línea de ministros de educación organizada por la UNESCO el pasado 10 de marzo, se debatió acerca de las diferentes estrategias para llegar a lxs niñxs con necesidades especiales y a lxs niñxs, adolescentes y jóvenes en contextos indígenas y rurales. La pandemia COVID 19 puso de manifiesto por sobre todo las debilidades de los sistemas educativos de los países de la región, poco preparado para actuar en esta crisis.

El aislamiento social al que están expuestxs muchxs niñxs, adolescentes y jóvenes al perder el contacto social, esencial para el aprendizaje, puede desencadenar situaciones o conductas de mayor vulneración. Por ejemplo, generando situaciones como la falta de atención y cuidado de lxs niñxs, por parte de los padres que trabajan y suelen dejarlos solxs, o profundizando problemas económicos, sociales, de comunicación y de vínculos afectivos. Estas situaciones nxs obligan a revisar los supuestos que subyacen a las prácticas educativas, donde se invisibilizan las múltiples inequidades que operan en las niñeces latinoamericanas

Las niñeces posmodernas en cuarentena

Pensar a la niñez desde una perspectiva sociocultural implica reconocer su carácter de construcción social y variable en términos históricos, que está en puja permanente. Las representaciones de cada sociedad determinan qué es ser niño/a y cómo deben ser sus identidades y comportamientos, sus prácticas, las cuales varían histórica y socialmente.

De esta forma, la construcción de la niñez no es un proceso unívoco, sino dinámico y conflictivo. Las divisiones entre edades o etapas de la vida no sólo son arbitrarias, sino también objeto de disputas. Esto quiere decir que la forma en que se defina y caracterice la infancia es un fenómeno eminentemente político en el sentido que tiene que ver con la distribución de poder entre distintos grupos de la sociedad (Alvarado, 2009).

De acuerdo con los planteos de varios autores, la infancia es una construcción de la modernidad que se forjó a través de la consolidación de instituciones como la escuela y la familia. En esta época se fortaleció el modelo tradicional de la niñez, caracterizado por representaciones paternalistas, de menoridad y diminutivas sobre lxs niñxs.

Antes de la consolidación de los estados modernos, los niños eran vistos como pequeños adultos, capaces de trabajar. Con el auge de la Revolución Industrial, y luego de la conquista de



derechos laborales, ya no se considera a la niñez dentro de la etapa productiva. En este entonces se cristaliza el lugar de la escuela como el espacio que “encierra a la infancia”.

En las representaciones de la modernidad, las niñeces eran vistas como objetos pasivos, que requerían de cuidado y formación. Desde esta visión, lxs niñxs se relacionaban con la falta de experiencia y de madurez, por ello los agentes ocupaban un rol de protector y deciden que es lo mejor para ellxs a partir de la formación para moldear su conducta.

En este sentido, la conceptualización de las niñeces torna un marco negativo y hace referencia a la falta (de experiencia, palabra, saber) (Goldin, 2006; 36). Es relacionado también con la inocencia y la ingenuidad, desde esta concepción Gabriela Montes señala que se consideraban a lxs niñxs como “Un niño, sometido y protegido a la vez, se lo llamaba “cristal puro” y “rosa inmaculada” y se consideraba que el deber del adulto era a la vez protegerlo para que no se quebrase y regarlo para que floreciesen” (2001; 21).

A partir de los años `70 se pusieron en cuestión estas miradas reduccionistas sobre lxs niñxs, y se disputaron los modelos tradicionales de crianza de la modernidad. Un ejemplo claro que cristaliza el surgimiento de un nuevo paradigma sobre las niñeces es la Convención de los Derechos del Niño, promulgada en el año 1989 y legislada en nuestro país a partir de la ley 13.298 del Sistema de Promoción y Protección Integral de los Derechos de los Niños. En las mismas se instala, al menos desde el plano legislativo, una mirada del niñx como sujetx de derecho, con capacidad de agencia y con derechos fundamentales de ser oído, participe y protagonista de sus comunidades.

Sin embargo, estos avances se dieron en un marco en el cual el modelo tradicional de la modernidad seguía ocupando un rol privilegio en los discursos escolares, mediáticos y familiares, y en conjunto con la irrupción de las representaciones posmodernas de la infancia que se consolidaron con la hegemonía de la posmodernidad. Sobre este contexto posmoderno actual Silvia Bleichmar (2006) expresa que:

“Nunca como hoy nos encontramos con una infancia donde al sujeto –sujeto niño– se le reconoce palabra propia y actos con consecuencia, con implicancia y con capacidad de interpelación transformadora (...) Pero al mismo tiempo, nunca como hoy se abusa, se aniquila –desnutrición, abandono y violencia mediante– cualquier posibilidad de advenimiento subjetivo en esos tiempos primordiales, donde esto debiera producirse. Nunca como hoy tantos niños estuvieron tan «fajados» por la envoltura asfixiante y maquínica de los medios y el consumo (...)” (p. 62)



Ante este marco de hegemonía posmoderna sobre las niñeces es en cual surge el contexto de crisis frente a la irrupción de la pandemia. Las consecuencias inmediatas que tienen sobre lxs niñxs son en primer lugar en la restricción de sus lugares de pertenecía. El cierre de jardines, escuelas y clubes, como además las prohibiciones para habitar plazas y parques no sólo afectan el derecho al acceso a la educación, al juego, a la socialización y a la recreación. Además, dan cuenta de un hecho desconocido para nuestra sociedad, la cual es la situación de restricción masiva de niñxs y adolescentes de los espacios públicos y su repliegue obligatorio a los espacios domésticos al interior de la familia.

En este sentido, en un comunicado de prensa Unicef sostuvo que “Según nuestros análisis, el 99% de los niños y los jóvenes menores de 18 años de todo el mundo (2.340 millones) vive en alguno de los 186 países en los que se han impuesto distintas formas de restricción a los desplazamientos debido a la COVID-19. Además, el 60% de todos los niños vive en alguno de los 82 países que se encuentran en aislamiento total (7%) o parcial (53%), lo que equivale a 1.400 millones de jóvenes”.

Este fenómeno deja en evidencia también la situación de desamparo que se encuentran muchxs niñxs frente al abuso de poder, de invisibilización y de vulneración que se puede profundizar al confinarse con parientes que perpetúan situaciones de violencia. Este proceso implica un desafío por parte del Estado de garantizar que se cumplan los derechos fundamentales incluso dentro de esta situación de cuarentena.

De acuerdo con el testimonio de algunos expertos el primer efecto que generaría que niñxs, adolescentes dejen de participar de los espacios públicos es que tengan más dificultades para mantenerse vinculados a otras instancias sociales e institucionales. Esta situación se profundiza en un contexto de profundización de las desigualdades que fueron sufriendo las niñeces latinoamericanas ante la perpetuación de gobiernos liberales que retrajeron el rol del estado como garante de derechos, y acervaron las desigualdades económicas, sociales, culturales y simbólicas.

Ante este escenario es imprescindible recordar la importancia de todxs lxs agentes institucionales en su rol de corresponsabilidad que establece la ley de Promoción y Protección para reconocer y legitimar la capacidad de agencia de lxs niños y adolescentes como sujetos de derechos, actores sociales y miembros activos de la comunidad.



Después de la pandemia: Mundo de posibilidades o de resistencias

No es posible saber a ciencia cierta qué sucederá luego de esta pandemia del Covid-19, lo que sí es posible decir es que este fenómeno puede marcar un antes y un después dentro de la forma en que se estructuran las sociedades actuales.

bien se pueden observar que, frente a esta crisis sanitaria, en nuestro país y en muchos otros se llevó a cabo un fortalecimiento del estado-nación como forma de afrontar las soluciones de forma colectiva, este hecho se puso en tensión frente a la manía posmoderna de fragmentar y cuestionar cualquier relato y alianza colectiva. El cierre de fronteras y de lazos globales puso en pausa a la globalización y a la aldea global característica de la posmodernidad.

Ante este escenario adverso y conflictivo, es posible que resurjan los peores fantasmas de la modernidad como lo fueron los totalitarismos y las guerras. Como también es otra posibilidad que ante esta situación se produzca un quiebre de los fundamentos de la posmodernidad, generándose sociedades más justas, igualitarias y democráticas.

Dentro de este marco, es un deber irrenunciable que en este proceso las niñeces puedan tener un rol protagonista y sean escuchadas por el mundo adulto, que puedan expresar sus deseos, sus derechos, sus expectativas, sus gustos, en la conformación de la posibilidad de un nuevo futuro, y tengan lugar en la formulación de las políticas públicas que se desarrollarán frente a esta crisis sanitaria. En este sentido, esta situación nos pone frente desafío histórico de poder superar los modelos paternalistas, de patronato y mercantilistas característicos de las sociedades modernas y posmodernas.

Referencias bibliográficas

Alvarado, S. V. (2009). La formación de la subjetividad y la identidad ético política en la primera infancia. Memorias Foro Mundial de Grupos de Trabajo por la Primera Infancia: Sociedad Civil – Estad. Manizales. CINDE.

Bleichmar, S. (s/f) Caza de Brujas en la Infancia- Disponible en: http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/musicoterapia/sitios_catedras/296_psicologia_ciclo_vital1/material/archivos/biblio_indispensable/caza_de_brujas_infancia.pf

Brunner, J. J. (1998). Globalización cultural y posmodernidad. Santiago de Chile, FCE.

Carli, Sandra (1999). La infancia como construcción social. En: Carli, Sandra (comp.), De la familia a la escuela. Infancia, socialización y subjetividad, Santillana, Buenos Aires, 11-39.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-Compartir Igual 4.0 Internacional

Corea, Cristina e Ignacio Lewkowicz (2004): Pedagogía del aburrido. Escuelas destituidas, familias perplejas, Buenos Aires, Paidós, 224 pp. El tolo de Astier, 2 (2). En Memoria Académica. Disponible en:

http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4650/pr.4650.pdf

Fukuyama F (1992). El fin de la historia y del hombre. The National Interest, 16, Verano de 1999.

Goldin, D. (2006) Los días y los libros. Divagaciones sobre la hospitalidad de la lectura. México: Paidós

Lipovetsky, G. (1986). La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo. Ed. Anagrama. Disponible en:

http://fido.palermo.edu/servicios_dyc/blog/docentes/trabajos/6553_15813.pdf

Lipovetsky, Gilles y Serroy, Jean (2010). Mediaciones Sociales, (7), 165 - 170. Disponible en:

<https://revistas.ucm.es/index.php/MESO/article/view/MESO1010220165A>

Saintout, Florencia (2010) Culturas juveniles y comunicación (Programa) (En línea). UNLP. FaHCE. Secretaría de Posgrado. Disponible en:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/programas/pp.6960/pp.6960.pdf>

Sibilia, P. (2012). La escuela en un mundo hiperconectado: ¿redes en vez de muros?", Revista Educación y Pedagogía, Medellín, Universidad de Antioquia, Facultad de Educación, 24, 135-144.

Prensky, M. (2001). Digital natives, digital immigrants. Disponible en:

<http://www.twitchspeed.com/site/Prensky%20%20Digital%20Natives,%20Digital%20Immigrants%20-%20Part1.htm>

Ramírez, A. (2014). Subjetividades Infantiles y Tecnicidades Mediáticas: perspectivas latinoamericanas en contraste. In Congreso iberoamericano deficiencia, tecnología, innovación y educación. Buenos Aires Argentina.

Unicef- Comunicado de Prensa: <https://www.unicef.org/es/comunicados-prensa/no-dejemos-ninos-sean-victimas-ocultas-de-la-pandemia-covid-19>